

Pascua florida

Juan Manuel del Río

La Pascua,
entre azucenas blancas y amapolas rojas,
de resurrección y de vida, ha florecido,
y el trabajo diario se reanuda
en sueños de una pesca
presumiblemente copiosa
en las aguas tranquilas del Lago
donde tantos días, y hoy de nuevo,
el Maestro se aparece y dice:
-"Muchachos, echad otra vez la red...".
-¿Otra vez...?-
-Otra vez, sí, os lo digo-.

Y de pronto, la red de peces se llena,
tantos, que la barca a un lado se escora,
mientras en la playa, sobre un fuego en ascuas,
el Maestro pescado prepara
para saciar de la Humanidad el hambre.

Acorde con el momento,
el arpa, tenue oleaje cimbrea
sobre el místico lago;
Kinneret es rezo y plegaria
apenas bisbiseada
suavemente sobre el agua.

Más allá del tiempo
quedarán eternizados los recuerdos,
ciento cincuenta y tres peces grandes
se han contado,
icono fehaciente,
para calmar el hambre
de una Humanidad necesitada
de esperanza, comprensión, ternura,
y alimento.

La barca de Pedro, mientras tanto,
se balancea tranquila
sobre las aguas azules del Lago
al ventalle suave
de abril en primavera,
y sobre la playa, en la arena,
la voz amiga del Maestro sobresale
invitando al banquete festivo
de la Pascua nueva y eterna.